

contar con individuos influyentes que, con el manejo de las dos lenguas, hacían de intermediadores entre los mundos simbólicos en tensa confrontación. La habilidad bilingüe fue haciéndose social, como una estrategia adaptativa de pervivencia étnica.

Iskay simiyug

Un pueblo de dos lenguas

El bilingüismo como fenómeno sociocultural

Entendemos por bilingüismo el fenómeno de la coexistencia y posibilidad de usar alternadamente dos o más sistemas lingüísticos por una comunidad o un individuo para satisfacer sus necesidades comunicativas dentro o fuera de su grupo. La literatura sociolingüística prefiere llamar bilingüismo al fenómeno de las habilidades del individuo en el uso de los dos sistemas, y diglosia al fenómeno social de un uso desigual de los mismos, donde se cuenta con un manejo deficiente de la lengua hegemónica. En el presente estudio se considera que el bilingüismo es una forma que adoptan los sujetos sociales para la comunicación y la producción simbólica en diversas situaciones de contacto cultural, orientado a la eficacia comunicativa de uno u otro sistema.³² La escogencia de un sistema u otro

³² Un concepto que no podría pasarse por alto es el de *colingüismo*, por el cual se entiende «toda aquella situación en la que dos o más lenguas coexisten en un mismo espacio geográfico, sin que necesariamente sus habitantes hablen dos o más lenguas» (López, 1990: 122, nota 8). Sin embargo, este término, simplemente descriptivo, no alcanza a recoger la complejidad de las situaciones de bilingüismo.

se como una *estrategia retórica* (organización estructural de los signos en el discurso supeditada a la eficacia comunicativa) y del *plano ideoactitudinal* del proceso lingüístico, en el el sujeto integra el sentido acto comunicativo tándose en *marcos semióticos* referencia.³³

Fishman (1988 : 129) insiste en «el bilingüismo es esencialmente una caracterización la versatilidad individual, mientras que la diglosia es una la ubicación social de las funciones para diferentes lenguas o variedades». La situación en sociedades de cambio rápido, en las que la segunda lengua (L2) de prestigio es usada por el gobierno y la escuela, generaría un contexto de presión que facilitaría la pronta socialización en los dos sistemas; se trata de un contexto propicio para el desarrollo del bilingüismo, pero para Fishman ello no significa la existencia de sociedades bilingües como tales.

El bilingüismo no es un fenómeno extraño a la mayoría de las culturas humanas. El **contacto con culturas diferentes, con lenguas diferentes** y la necesidad de establecer relaciones de complementariedad, de alianzas o de conflictos, implica la necesidad de manejar el código lingüístico del otro. Esta necesidad encuentra en estructuras sociales de enculturación una el su lengua también entran a ser parte del propio entorno El bilingüismo, por tanto, no entenderse a como una condición de *pérdida de identidad* o un de un proceso de devaluación de tradiciones bien, como un sistema permite el desarrollo de el manejo de la

³³ ef. La visión Polisémica de la significación-comunicación (Oviedo, 1997).

interacción con las **CULTURAS** diferente y un modo de construir, al tiempo que **identidades, puentes y** étnicas.³⁴

Como se ha dicho, al concepto **bilingüismo** está unido eso'edlarrlente al de diglosia, término que Ferguson (1959) introdujo en la **lingüística** y se ampliamente para expresar la situación de una sociedad que reconoce dos lenguas o niveles para la **comunicación** intema. Se **del** uso dentro de una sociedad de varios códigos in y su mantenimiento estable, más que **el desplazamiento de uno** en una en se marca una **lengua** como subalterna, y **a la otra como**

esta **convivencia** de dos lenguas, se distinguen la alta (A), propia del mundo «culto», detentador del poder desde espacios como la religión, el Estado y la escuela; lengua, además, en la mayoría de las oportunidades, dominante en el campo de la escritura. En contraparte, la lengua baja (B) es la cotidiana, privada, no formal. Fishman (1988:122), al **ditel:enci,ar** los dos conceptos de **bilingüismo** y **diglosia**, posibilidades de intersección entre

		Diglosia	
		+	
+	1. diglosia y bilingü	2. b sin diglosia	
	3. diglosia sin bilingü	4. bilingüismo ni	

les y comunicativas ¿qué sentido tendría hablar de un sistema de Educación Intercultural Bilingüe? (EIB). En el mismo concepto de EIB está implícito que las sociedades tienen organizados, dirigidos o no, mecanismos para cualificar a sus miembros para **pervivir** y adaptarse a las relaciones (Barth, 1976)

Habría condiciones de bilingüismo sin diglosia en Canadá, con el inglés y el francés; el uso diferenciado de las variedades del hebreo antiguo y el yiddish en comunidades judías de Israel y Europa del Este o el caso del uso del árabe coránico y los árabes vernáculos de Egipto, Líbano o Iraq. La amplitud y complejidad de estas comunidades implica una diferenciación mayor de funciones entre las lenguas o las variedades de las mismas. Roles sociales asignados a cada una que hacen de su uso y valoración una dinámica de compartimentación de los discursos. Cuando un hablante pasa de un espacio a otro cambia su código. Estas condiciones hacen vulnerable en muchas oportunidades a la lengua diglósica, *devaluada* en los espacios del poder simbólico, pues la identificación de una lengua con el aparato hegemónico, haría inestable la sobrevivencia de la lengua subordinada. Condiciones de diglosia y bilingüismo serían las de Paraguay, con el guaraní y el castellano de uso por la gran mayoría de la población nacional, donde el guaraní es diglósico para la mayoría de usos sociales; este podría ser el caso de la mayoría de las comunidades indígenas.

En el caso de diglosia sin bilingüismo, habría, según Fishman:

[...] dos o más comunidades lingüísticas unidas política, religiosa y económicamente en una unidad en funcionamiento a pesar de las diferencias socioculturales que las separan. En el nivel de esta unidad mayor... debemos reconocer la existencia de dos o más lenguas o niveles. Sin embargo, una o ambas de las comunida-

des lingüísticas implicadas se caracterizan por tener fronteras de grupo relativamente impermeables, de modo que el acceso funcional y lingüístico para los «forasteros» está severamente restringido.... Al mismo tiempo, los repertorios lingüísticos de uno o ambos grupos están limitados debidamente a la especialización funcional (1988: 126).

En África pos-colonial, la diglosia no ha implicado que en las comunidades rurales se imponga un bilingüismo. Podría decirse algo semejante de muchas comunidades indígenas de América Latina que han mantenido un relativo aislamiento de las sociedades nacionales. Allí no todos los miembros de la comunidad tienen habilidades bilingües; es decir, no habría un bilingüismo extendido en toda la comunidad. Por otro lado, normalmente la forma estandarizada de uso de la L2 por parte de los nativos sería una verdadera variedad diglósica de la L2, interferida por las estructuras de la L1 que median en el aprendizaje de la lengua hegemónica.

Las formas que adopta el bilingüismo, han sido abordadas por muchos lingüistas desde diferentes enfoques: desde la cuantificación de conmutaciones e interferencias lingüísticas en los discursos hasta la evaluación de la actuación total, usando la teoría de la comunicación. La sociología lo ha hecho diferenciando espacios de uso, caracterizando contextos y analizando la frecuencia relativa de los discursos de una u otra lengua. Se ha empezado a analizar el papel del bilingüismo en la desaparición y transformación de lenguas nativas a causa de relaciones de colonialismo y de conflicto étnico.

En esta perspectiva sociolingüística se han propuesto una serie de caracterizaciones del fenómeno del bilingüismo que pueden aplicarse igualmente a categorizar la situación de comunidades bilingües.

El bilingüismo puede constituirse en un sistema que permite sumar la *habilidad* de una lengua a la otra. En tal caso, estamos ante un *bilingüismo aditivo*, característico de sociedades que sostienen relaciones de complementariedad equitativa o al menos mantienen mecanismos para el equilibrio de sus intercambios; una reciprocidad intercultural. Puede ser el bilingüismo un sistema *sustractivo*, cuando las condiciones de dominación de una sociedad sobre la otra incluyen la obligatoriedad de utilizar el sistema simbólico y lingüístico del grupo hegemónico, en detrimento del sistema del grupo dominado. Los mecanismos para hacer efectiva esta obligatoriedad pueden ser explícitos y represivos o bien implícitos y sutiles.³⁵

El bilingüismo puede ser *de cuna*, cuando el niño es socializado desde temprana edad en un contexto en el cual se hablan alternadamente las dos lenguas. Sin embargo, el

³⁵ En una oportunidad me encontré con una profesora inga en las oficinas de la secretaria de educación departamental. Ella se encontraba conversando con otra colega monolingüe castellana. Yo la saludé efusivo en inga, e intercambiamos rápidamente fórmulas de cortesía e infonllación personal usando esta lengua. La profesora monolingüe protestó airada por el irrespeto que teníamos para con ella al conversar entre nosotros de una manera en la cual ella no podía entender de qué hablábamos. La profesora le respondió que, para un inga, más irrespetuoso era que sus amigos ni siquiera hicieran el intento de entender su lengua. Estos mínimos mecanismos de represión (y resistencia) al uso del inga en espacios públicos son típicos de una relación de dominación/subordinación con efectos muchas veces sustractivos para el inga bilingüe.

aprendizaje simultáneo de ambas lenguas no quiere decir que ellas estén en igualdad de condiciones de valoración, puesto que cada una de ellas puede circunscribirse a determinados contextos de socialización y, por tanto, a determinadas necesidades de uso, para cada una de las cuales se desarrollarán las habilidades necesarias. Siempre habrá, sin embargo, una lengua principal en este proceso de socialización, y es esta lengua la que llamamos lengua materna (L1). Cuando hablamos de bilingüismo de cuna, entonces, no nos referimos a que se tengan dos lenguas maternas, sino a que la adquisición de la L2 se ha hecho tempranamente con un mayor nivel de habilidad. En Yunguillo se da precisamente esta situación, en la que el Inga es indiscutiblemente la L1 de socialización en la intimidad del hogar.

Otra variedad de enfoques sobre el fenómeno del bilingüismo podría encontrarse en los abordajes hechos desde la psicología o la pedagogía. Podrían establecerse los grados de habilidad bilingüe en el individuo, que van desde el bilingüe pleno y equilibrado,³⁶ hasta el bilingüe incipiente. En el primero, el hablante estaría en capacidad de comunicarse en ambas lenguas con igual competencia, procesando y produciendo información en una u otra, de modo alternado. En el segundo, el hablante requeriría de traducir toda la información recibida en L2 a su L1, para comprenderla; al hablar, dejaría translucir rasgos estructurales, fonológicos, semánticos o discursivos de su L1.

³⁶ Sobre los grados de habilidad bilingüe y las implicaciones en la discriminación social y el conflicto lingüístico (López, 1990).

En todos los casos, cualquiera que sea el nivel de habilidad de un individuo en su L2, utilizará formas comunicativas por las que socialmente será fácilmente identificado con un grupo socio-lingüístico; formas aprendidas en su proceso de enculturación en un contexto multicultural. Esta identidad, autoconsciente o no, es en todo caso asignada por la sociedad a una persona para reconocerla miembro de un colectiva. Su identidad lingüística nunca será individual; será funcional en la asignación de un lugar social precisamente por las características lingüísticas reconocibles en su discurso.

Es aquí donde se ve, para el caso de este estudio, la convergencia entre diglosia y bilingüismo. La misma estructura social y simbólica produce en los miembros de la comunidad formas reconocibles de uso del inga y del castellano: la primera lengua, ante todo, funcional en las relaciones internas; la segunda (evidentemente en una variedad diglósica frente al castellano regional, el académico y el del poder gubernamental), sería funcional en las relaciones con la cultura dominante y en los contextos internos hegemonizados por aquella.

Cómo considerar y abordar el fenómeno del bilingüismo dependerá de los objetivos concretos del estudio. Sin desconocer la necesaria integralidad de enfoques que debería tener un estudio antropológico, el énfasis que aquí se ha adoptado es el de considerar que el mismo contexto sociocultural que produce individuos bilingües, se constituye en una estructura funcional y adaptativa del grupo social a las condiciones de contacto y conflicto lingüística. Tal contexto le permite al individuo, socializado en

aquel, desarrollar una habilidad comunicativa propia, pero estandarizada, normal. Habría un sistema cultural que llevaría a caracterizar a la sociedad donde se presenta como una comunidad bilingüe. Tal sería el caso de Yunguillo.

Demostrar el grado de estandarización del uso de ambos códigos lingüísticos implicaría un inventario enorme de discursos contextualizados para identificar estadísticamente las habilidades que son comunes a los miembros de la comunidad lingüística. Pero como ni existe la comunidad lingüística perfecta ni el hablante perfecto que la represente (en cuyo caso bastaría analizar el discurso de un solo individuo), y las formas lingüísticas son, por naturaleza, maleables, mutantes y dinámicas, la tarea está más allá de los límites de este estudio y de cualquiera que se plantee posteriormente.

¿Cuál puede ser, entonces, nuestro propósito? En cuanto a sostener que la comunidad efectivamente es bilingüe, se pretende simplemente presentar, a manera de ejemplos ilustrativos, algunas formas estandarizadas actuales de la alternancia de una y otra lenguas en contextos públicos. En lo que refiere al efecto de esa condición en la estructura de la L1, presentar algunos casos clasificados en los que se muestre cómo, en el uso de la L1, aparecen sistemáticamente interpolaciones atribuibles a la alternancia con estrategias eficaces de la L2. Sería objeto de otro trabajo identificar las formas estandarizadas de uso diglósico de L2 en las que se evidencien interpolaciones de la L1.

Cuando la comunidad tradicional indígena se inserta en una sociedad mayor en condiciones de subordinación, en nue-

vos contextos socioculturales, el hablante, oyente indígena bilingüe dependerá estrechamente de su participación social en esos contextos para descifrar los nuevos textos de la L2. La *habilidad lingüística* no es simplemente un conocimiento lingüístico: implica una habilidad social. De este modo, un texto es inteligible por su producción en el ámbito cultural conocido por el hablante. Es un objeto reconocido como parte del *corpus* de la cultura y la sociedad que los produce. En cierta forma, al decir de Halliday (1997 : 83), «un texto es significativo no tanto por que el agente no sepa lo que el hablante va a decir [...] sino porque sí lo sabe».

La inteligibilidad de los textos en una comunidad bilingüe está, entonces, ligada a la inteligibilidad con las culturas que producen los textos en una u otra lenguas. Esta inteligibilidad implica el manejo de cuatro planos de articulación de la significación:³⁷

1. El código, la lengua misma que vehicula a la comunicación.
2. El campo, los contenidos semánticos y culturales objeto de la comunicación.
3. El tenor, la interacción que se da entre los sujetos que se comunican, su intencionalidad y mutua afectación. El discurso lingüístico o simbólico en general no es más que una mediación de estas intencionalidades prácticas.

³⁷ Halliday (1997). En una dirección semejante se trataría de los planos ideo-actitudinal, retórico y fono-morfo-sintáctico (Oviedo, 1997), y los componentes del evento comunicativo -clases de eventos, contextos, géneros, códigos y canales- (Hymes, 2002).

4. El modo, la *pragmática* del texto, formas de enunciación, patrones de voz que translucen emociones, etc.

Estas dimensiones de la inteligibilidad del texto deben tener farolas *standardiz*(*ufas* para ser reconocidas, enunciadas e interpretadas. Los textos orales, que son los más frecuentes en comunidades como Yunguillo, se encuentran en la cotidianidad muy referidos a los microcontextos que envuelven la interacción de los hablantes, y, en la medida en que las significaciones en estos marcos sociales se van regularizando y se hacen re-conocibles, pueden pasar a ser considerados parte del sistema lingüístico de toda la comunidad hablante. Las formas lingüísticas se volverán útiles más allá de las particularidades del microcontexto de la enunciación de esos textos. Pero es en esos microcontextos donde se gestan los patrones de interpretación de los textos.

En comunidades bilingües, la interacción de las reglas lingüísticas, en especial las que atienden a los campos semánticos y al tenor de los textos, están en una estrecha relación con el aprendizaje y adopción del código lingüístico. Las necesidades de interacción son el primer filtro de selección de los textos que se conviene manejar o adoptar para la movilidad social. Bemstein (1990), en términos de la definición de códigos de interpretación, centra la atención en la relación de la estructura social con el significado, una perspectiva comunicativa que va más allá de la dimensión meramente lingüística del texto. Van Dijk (1998), con su teoría del texto, desarrolla aun más el análisis de las relaciones entre la forma del texto y la significación. Con el término de macroestructuras semánticas, designa los tópicos o temas del

discurso como un todo vinculante y profundo de significación. Esta sería la unidad lingüística básica que se manifiesta en la superficie como discurso lingüístico. Así, en una situación de conflicto cultural y lingüístico como el de Yunguillo, encontramos que hay textos culturales, textos de contenido simbólico ligados de tal manera al sistema cultural hegemónico, que como unidad macroestructural se convierten en códigos de construcción, interpretación del discurso. De este modo, en la enunciación emerge necesariamente una *interpolación* de la estructura lingüística (macroestructural, temática y cultural) que está sincréticamente integrada en los textos y las estrategias retóricas de la U_i; se transfieren los *mundos semióticos de referencia* dominados por la cultura hegemónica, lo que condiciona las estrategias retóricas y la escogencia de las formas lingüísticas.

Van Dijk propone que, metodológicamente, se identifiquen primero los tópicos de la frase hasta encontrar los tópicos del discurso, de la microestructura a la macroestructura, siguiendo la vía intuitiva por la cual alguien, al escuchar un texto o discurso, puede responder a la pregunta de «¿acerca de qué se habla en el texto?», o bien ¿en qué juego social del lenguaje tiene sentido? Los contenidos especificados en palabras y frases, se organizan jerárquicamente en estructuras proposicionales que, al ser receptadas, encuentran en los conceptos conocidos por quien escucha el texto, una continuidad posible que liga el mensaje recibido con su bagaje cultural y lo hace inteligible. Se hace necesario, entonces, que las proposiciones contengan información cultural acerca de las condiciones y consecuencias probables del discursar del texto; deben

contener un conjunto de tópicos que tengan vinculación con el universo conocido por el hablante, escucha. Ser capaz de hacer esto le da su habilidad comunicativa (o competencia comunicativa). Si los tópicos hacen parte de otra cultura (C2), su marco proposicional y el código de enunciación serán preferiblemente los de la lengua vehiculadora de esa cultura y se preferirá usar este recurso para lograr mayor eficacia en el acto comunicativo.

Para Van Dijk (1998: 13), la información semántica de los tópicos del discurso puede ser, al menos en parte, expresada o reducida a proposiciones. La frase y la palabra sincretizan con densidad semántica el tópico proveniente de la C2; éste es receptado en su matriz lingüística original, que se vincula a la información semántica plena del discurso y es posible adoptarlo como parte del sistema lingüístico de los hablantes de un grupo social, hasta el punto de convertirlo en un recurso habitual de su propia cultura (C1). Entonces, una adopción lexical de otra lengua puede implicar en parte la síntesis de un tópico cultural adoptado, y ser síntoma de la porosidad de la identidad cultural, de su dinámica de cambio, del poliglotismo de las culturas.³⁸ La aparición de las interpolaciones lingüísticas de la LZ, de *saltos en* el discurso construido en la LI, expresa la dinámica de síntesis cultural en un contexto de múltiples escenarios culturales, de múltiples lenguas en circulación efectiva.

³⁸ Sobre el poliglotismo de la cultura como mecanismo intrínseco del cambio cultural (Lotman, Jurij 2000).

La matriz de la síntesis de identidad es la CI, cuya lengua es solo una herramienta de comunicación y producción de sentidos. No hay un vertimiento pleno del discurso ni de la macroestructura tópica de la CZ. Si esto ocurriera, hablaríamos de aculturación, de disolución de la diferencia cultural, lo que no es el caso. En la otra vía, en el uso de la LZ, comunicativamente es frecuente encontrar infortunios de interlocución cuando se utilizan las estructuras lingüísticas y las macroestructuras semánticas de la LI en la matriz de la LZ.

[...] si un hablante está forzado a comunicarse en un idioma extranjero, muy a menudo traslada las formas de realización verbales específicamente culturales de su propia tradición a la otra, aunque éstas no coincidan entre sí... vuelcan en la lengua del otro su propio sistema de presupuestos que no corresponden de ninguna manera a los de la L2" (Henze, 1997:100).

El objeto de los discursos construidos en un inga interpolado es permitir la interlocución entre los miembros de la propia comunidad. No hay una migración de sujeto interlocutor. Entonces, ¿por qué introducir cambios en el código lingüístico nativo si el sistema de la L1 venía siendo suficiente para comunicarse en el grupo?

Tanto el inga como el castellano del indígena bilingüe tienen su contexto sociocultural de ejecución en la resolución de necesidades comunicativas específicas. No significa necesariamente que el bilingüismo sea una etapa

transicional del manejo de una lengua A hacia el manejo de una lengua B (aunque ya se ha dicho que pueden darse sistemas bilingües sustractivos), sino un punto de intersección, funcional a la relación entre sociedades de lenguas distintas, articuladas como elementos de un sistema mayor. Puede ser el castellano un «código elaborado» (Bernstein, 1990) y restringido para la sociedad inga en eventos comunicativos que requieren su uso, pero no necesitarse como lengua general para todas las relaciones en el interior del grupo; es decir, dentro de la comunidad bilingüe habría, más que diglosia entre los dos códigos, un poliglotismo funcional a la multiplicidad de escenarios culturales diferenciables.

La ampliación del léxico inga con voces adoptadas del castellano sería una posibilidad de continuar utilizando como matriz el inga en nuevos contextos de *intercambio simbólico* entre C1 y CZ. De esta manera se preserva la lengua materna como indicador fundamental de continuidad entre lo antiguo y lo nuevo. La habilidad lingüística de la que hablamos, entonces, no es más que la capacidad de interlocución eficaz utilizando las estrategias retóricas adecuadas, incluyendo códigos. Se es hábil comunicativamente (o competente, como suele decirse en algunos espacios pedagógicos) cuando se pueden emitir y recibir inteligiblemente mensajes para resolver las necesidades de interacción social.

Las razones para un bilingüismo sustractivo o pasivo se encontrarían siempre en la introyección de los mecanismos de opresión de la sociedad dominante para que se abandone la lengua como vehículo de integración de la sociedad subordinada. La permanencia del código lingüístico mantiene al otro

como dominado, pero no como un otro-parte-de-mí-mismo. Lo admisible para el proyecto de la lengua única nacional, es el uso de una sola lengua con variables diglósicas que marquen un lugar social inferior, pero también una sumisión a la unidad hegemónica. La minorización³⁹ de una lengua se debe a la devaluación que se hace de ella en el mercado de los intercambios lingüísticos que funciona dentro del mercado de los otros bienes económicos, sociales y culturales de los que se hace depender a la sociedad subordinada:

[...] los discursos no son únicamente (o lo son solo excepcionalmente) signos destinados a ser comprendidos, descifrados; son también signos de riqueza destinados a ser valorados, apreciados, signos de autoridad destinados a ser creídos y obedecidos (Bourdieu 1985: 40. El subrayado es mío).

Al no valorarse la lengua minorizada, por su ineficacia para el intercambio simbólico y económico con los sujetos de este mercado, su usuario tiende a considerarla como un bien inservible, poco valioso, prescindible. Entonces, la lengua del dominador se hace deseable, sobrevaluada y anhelable. Al decir de Berutto: «Un hablante intenta, cree obtener una promoción social a través del cambio lingüístico. Imitando el modo de hablar de quien es socialmente superior, cree asegurarse también a sí mismo la posición superior» (1997:138).

³⁹ Se preferirá utilizar los términos dominación/subordinación para caracterizar las relaciones asimétricas entre las culturas indígenas y la sociedad nacional.

Es decir, se pretende modelar una identidad social y cultural al adoptar un uso lingüístico. En el caso de Yunguillo, no se da la pretensión de migrar a la adopción plena de la *U*. Las condiciones objetivas no permiten el transfugio de la cultura inga al lugar social del colono hispano-hablante como ocurrió en el caso de los yanacunas. Incluso en el contexto histórico actual (que no explica el fenómeno del mantenimiento de la lengua inga pero se considera un factor de apoyo), las ventajas legales que comporta el ser reconocido por el Estado como miembro de un pueblo indígena,⁴⁰ han producido en medios rurales y urbanos la adscripción de mestizos a las organizaciones indígenas, en una especie de reindigenización que no implica necesariamente la adopción de la lengua indígena.

Cuando los ingas de Yunguillo consideran el fenómeno de la reindigenización de los mestizos, reafirman con más ahínca la marca inconfundible de la identidad indígena en el uso de la lengua; no solamente en la comprensión de la Li (bilingüismo pasivo) sino también en la capacidad de hablarla. Se considera, entonces, en los mestizos y colonos, como un signo de comunión con el proyecto indígena, su interés por aprender o al menos entender la lengua inga.

La relación entre las dos sociedades se hace explícitamente integracionista cuando se da en condiciones de dependen-

⁴⁰ Ventajas como la no obligatoriedad de prestar el servicio militar en un contexto de guerra como el colombiano, o ser clasificado como de estrato social 0 o 1 para efectos de tarifas en servicios públicos como la salud o la educación, o la posibilidad de entrar a beneficiarse de proyectos económicos de financiación externa, de ONOs, etc. atraen a no pocos mestizos a adscribirse en las organizaciones indígenas.

cia. Es decir, cuando se abre la participación al indígena dentro del sistema y se le permite que sea otro, diferente, aunque sub-ordinado, sometido, como consumidor de los bienes materiales y simbólicos del mercado al cual se integra, pero sin derecho a cotizar dentro de él sus propios bienes. Se trata de una ecuación en la que su diferencia es equivalente a su lugar de clase subordinada. Cuando la entrada a un sistema de intercambios entre sociedades y culturas se realiza en estas condiciones, no es posible el «empoderamiento» del menor con su propio estatuto, realmente como diferente o auténtico: debe asumir el proyecto identitario de la sociedad dominante, y así deja de ser él mismo para ser parte del engranaje del sistema. Es obvio que en este juego no han querido entrar los ingas.

El fortalecimiento de la lengua indígena puede no ser el único eje de construcción de un proyecto de identidad dentro de relaciones económica y políticamente asimétricas entre las culturas en conflicto. La lengua indígena sólo puede garantizar su supervivencia dentro de un proyecto identitario integral. Y la explicación de sus procesos de transf(ormación a causa de la lengua dominante no puede dejar de ser considerada dentro de este marco social de conflicto y de estrategias de resistencia cultural, social y política.

Yunguillo bilingüe

Las comunidades de Yunguillo continúan en un relativo aislamiento geográfico. Esto hace posible que el flujo de influencias externas sea poco intenso, aunque se cierren procesos para la construcción de vías que atravesarán

el territorio del resguardo, a mediano plazo. Mantener este relativo aislamiento diferencia a las comunidades de Yunguillo de otras inga-hablantes que viven un contacto e intercambio mucho más intenso con la sociedad nacional, como es el caso de las comunidades del municipio de Santiago, en el Valle de Sibundoy.

Las particularidades de un lugar que históricamente ha sido un enclave para la circulación de culturas andinas y amazónicas, ha tenido en la lengua un reflejo palpable de la dinámica de apertura a la convivencia con el otro diferente, con las culturas diferentes, ya sintetizar este proceso no en la disolución sino en la pro-existencia dinámica de la identidad inga.

Las condiciones de interacción entre culturas con distintas lenguas, han sido de asimetría. Han generado en la cultura subordinada formas estandarizadas de bilingüismo, es decir, verdaderas culturas bilingües que definen espacios y usos para cada lengua, y que aceptan interpolaciones de la lengua de los dominadores en la lengua de los subordinados. La estandarización de estos usos socialmente aceptados (usos socialmente eficaces) sucede en el mismo ámbito de la oralidad, pues son ágrafos. La autoridad allí es el mercado de los discursos orales, por lo cual, lo aceptado es lo que se puede comprender por la mayoría. En las sociedades con escritura, en cambio, la autoridad en materia lingüística la ejerce la intelectualidad, la clase de los escribanos, los gramáticos y los maestros detentadores de la oficialidad amparados por aparatos de poder político y coerción más amplios (Bourdieu, 1985).

Que exista una correcta forma de hablar no solo se da por la aceptación de los discursos comunicativos dentro del grupo social, sino porque los sectores hegemónicos dentro de la sociedad dominante, con la autoridad simbólica de la que están investidos gracias a su poder, han fijado lo correcto y lo incorrecto estandarizando las formas de usar el C. La diglosia sería esta diferenciación de discursos: uno prestigioso, normatizado en alto grado, y otro *popular*; el primero, como variedad especializada y diferenciadora del dialecto de los sectores sociales poderosos; el segundo, como el conjunto de variedades populares de uso en los sectores dominados. El manejo del C en Yunguillo sería, en este sentido, diglósico, pues la habilidad desarrollada en la L2 no coincide con los usos prestigiosos.

Lo más frecuente es que, entre comunidades indígenas, el uso de la L2 sea diglósico, pues los nativos no desarrollan su habilidad comunicativa en esta lengua a partir del contacto con discursos construidos con las variables prestigiosas de aquella, sino que la aprenden en espacios interculturales donde la variedad circulante del castellano es popular y doglósica respecto de los usos prestigiosos de la lengua, los de las elites hegemónicas.

En el paso que hace una sociedad de manejar su lengua materna sólo oralmente a la necesidad de contar con una expresión escrita para la misma, se plantea el problema de definir niveles de aceptabilidad en la habilidad escrita. La creación de una forma de legitimación de la actuación lingüística en la escritura no puede ser la simple puesta en circulación de textos, sino de normatización para su producción. Se suman, entonces, formas prestigiosas de uso tanto para la L2 como para la L1, y formas populares para ambas lenguas. Con

la escritura, el poliglotismo estalla. Para ambas regulaciones, la institución escolar, presente en todas las comunidades ingas, desempeñan un papel fundamental.

Empiezan a reñir los usos comúnmente aceptados y tradicionalmente eficaces, con la normatividad de la lengua de las nuevas autoridades escolares. Los escenarios de estos conflictos son la educación formal bilingüe y la organización política. No parece extraño, entonces, que uno de los espacios en los que la organización étnico-política inga de Musu Runakuna haya emprendido, años atrás, un proceso de cohesión social, fuese precisamente la unificación del alfabeto inga. Esta fue una propuesta (o mejor, una disposición política) que reemplazara los usos de escritura en procesos investigativos y pedagógicos anteriores, liderados por lingüistas del ILV (Instituto Lingüístico de Verano) y bajo el amparo de la Iglesia Católica. Que una organización indígena autónoma hiciera su propuesta de alfabeto, constituía una señal inequívoca de su autonomía e independencia política de grupos sociales y políticos externos. Sin embargo, con la expedición de un decreto que diga cómo usar la lengua, a pesar de ser hecho desde un lugar de poder reconocido como legítimo, no se adopta de manera automática en el uso cotidiano de la lengua.

El problema de la normatización y normalización del uso del inga escrito asumido por las organizaciones indígenas, muestra la pertinencia de observar el fenómeno del uso real de la lengua, sus procesos de evolución en un contexto conflictivo y las implicaciones de este proceso en la construcción de una identidad étnica en donde la lengua se ha convertido en un espacio privilegiado de lucha simbólica y política.

Volvamos a la descripción de las condiciones del bilingüismo. ¿Cómo se da el bilingüismo en estas comunidades y cuál es el nivel de interferencia del castellano sobre el Inga? La primera constatación evidente es el uso frecuente del **E** en espacios extra-familiares⁴¹ de socialización como la educación formal (tanto dentro como fuera del resguardo), la ritualidad religiosa, las relaciones de mercado y socio-políticas. La eficacia de las comunicaciones sostenidas en *U* dentro de estos espacios, y el poder ejercido por los hablantes de ésta⁴² (tanto monolingües como bilingües) estandarizan estrategias de comunicación en *U*. Proliferan allí textos de contenidos culturales, ritualidades y protocolos propios de la C1. El valor de la *U* es mayor en estos espacios, y se constituye en signo de autoridad política:

El mercado es tanto más oficial, es decir, de acuerdo con las normas de la lengua legítima. cuanto más dominado está por los detentores de la *competencia* lingüística legítima, autorizados para hablar con autoridad [...] la *competencia* legítima es la capacidad estatutariamente reconocida a una persona autorizada, a una «autoridad» para emplear en las condiciones oficiales la lengua legítima (Bourdieu, 1985: 43).

⁴¹ Algunos habitantes de Yunguillo anotan que en el seno de las familias también es usado el castellano como lengua de relación, diálogo e incluso de enculturación de los niños. Estos casos, sin embargo, son pocos y pueden explicarse por el bilingüismo sustractivo de uno de los padres a causa de haber vivido en una comunidad mestiza durante algunos años.

⁴² Es indudable que el manejo competente del castellano como segunda lengua otorga prestigio, autoridad y poder al interior de la comunidad. Un gobernador que se expresa mal en castellano recibe burlas y la asamblea desconfía de su capacidad de gestión política.

En una asamblea comunitaria, por ejemplo, la definición de asuntos como el orden del día, o la verificación del quórum o acaso el levantamiento de un acta se realizan en L2. En muy raras ocasiones he visto en los tableros de las asambleas un texto escrito en inga. Los procesos de justicia que se llevan en el cabildo tienen esta tensión lingüística: las declaraciones que hacen los testigos de un proceso, los consejos de sabiduría que dan el cabildo o los padres de familia de los implicados suceden siempre en L1. Pero al asentar los acuerdos por escrito, al levantar un acta de definición de linderos, los textos son construidos en L2.

Esta hegemonía casi absoluta del **E** sobre el inga en la expresión escrita plantea que todos los desarrollos de nuevos espacios sociales que se abran y tengan una mediación del texto escrito, se presentarán como espacios de desequilibrio entre L1 y L2.

Por otra parte, se da la adopción de elementos de la lengua dominante al tomar de ésta palabras que designan nuevas realidades antes desconocidas o bien se toman elementos que entran a reemplazar o suplantar a los de la lengua subordinada, ya sea con la adopción lexical de voces castellanas que conservan su sentido original o bien que se resignifican. Estos procesos pueden tener varios niveles de expresión:

Transpolaciones directas:

- a) por reemplazo de la voz de la L1 por una de la L2.
- b) Incorporación de material lingüístico en otra forma estructuralmente similar a la de la L2.

Transpolaciones indirectas:

a) Convergencia lingüística, se adopta un elemento por similitud gramatical.

Estas *interferencias lingüísticas* son típicas de situaciones de bilingüismo diglósico. Lehiste (citado por Haboud, 1998 : 66) las define como «desviaciones de la norma que se dan en la lengua de comunidades bilingües como resultado de su familiaridad con más de una lengua». Para Haboud (1998), esta inestabilidad de la norma de la L1, puede tener 2 expresiones básicas: 1) filtración o *goteo* de la función lingüística (*leakage in función*), cuando no se establece claramente qué lengua debe usarse en determinados contextos lingüísticos y 2) mezcla en la forma lingüística (*mixing in form*), cuando las voces adoptadas son transformadas y la matriz misma de la lengua interferida se ve transformada de alguna manera.

No es posible determinar universales sobre el fenómeno, pues precisamente está definido socialmente por las características de las 2 lenguas en contacto y conflicto. Haboud (1998: 67) encuentra que en el prolongado contacto entre el Q y el C en la sierra ecuatoriana se ha dado una interacción que permite a ambas lenguas *nuevas posibilidades >Tagmáticas*. La bidireccionalidad de los goteos y de las mezclas en la interferencia es más clara cuando hay un conflicto más simétrico demográfica, social, política y económicamente hablando. Cuando la lengua indígena se encuentra en desventaja por la vulnerabilidad social, política y económica de las comunidades, la incorporación de elementos lingüísticos en la lengua subordinada será más evidente que las presentes en la lengua dominante.

Breve descripción de la lengua inga

El presente apartado no pretende ser una gramática de la lengua inga. Es una brevísima descripción (bastante informal) de algunos de sus aspectos fonológico, morfológico, sintáctico, con el objetivo metodológico de identificar la matriz en la que se adoptan y adaptan recursos léxicos y fonomorfológicos del castellano. Esto permitirá diferenciar sistemáticamente las formas que tradicionalmente han pertenecido a la familia Q y aquellas que no, es decir, las interpolaciones.

El inga⁴³ es una lengua aglutinante y acentual. De la gran familia Quechua (Q), se clasifica como QIIB (Garcés, 1999) y se habla en Colombia en el departamento de Nariño (Aponte), en el Alto Putumayo (Santiago, San Andrés) y en las riveras del río Caquetá entre los departamentos del Putumayo, Cauca y Caquetá. De sus variaciones dialectales, pueden reconocerse 4 grupos básicos de hablantes: (1) el inga de Santiago, en el Alto Putumayo (2) el inga de San Andrés igualmente en el Alto Putumayo (3) el inga de Yunguillo - Condagua - Mocoa, en el Medio Putumayo (4) el inga del medio y bajo Caquetá desde Guayuyaco hacia abajo en la cuenca de ese río. Si bien hay asentamientos ingas en otras partes del país (la comunidad inga en Bogotá es apreciable), no hay otras variaciones dialectales.

⁴³ En el castellano de la región, se habla de "el inga" y «la inga» indistintamente para referirse a esta lengua.

la fonolog

En la tabla siguiente, se presenta el repertorio fonológico.⁴⁴ No se usan signos del alfabeto fonético internacional (IPA), sino la propuesta ortográfica del Proyecto Etnoeducativo de Yunguillo (Cf. Pérez, 2000).

Si bien la fonología del inga y de las lenguas de la familia Q solo cuenta con tres vocales (/a/, /i/, /u/), en algunos dialectos, y para ciertos contextos, la /i/ puede pronunciarse como [e] y la /u/ como [o]. En la escritura de expresiones propias del inga, conservaremos solo las tres vocales originales. En casos de palabras de origen C o de otras lenguas indígenas, emplearemos la e y la o, como en *anduche* (bebida de yuca fermentada).⁴⁵

En Yunguillo, la diferencia de pronunciación entre la semiconsonante *yod*, graficada como {y}, y la palatal líquida /ll/ es poco apreciable. En Yunguillo, se da de manera sistemática una articulación africada y sonora de la /ll/ que se reconoce como un alófono de la palatal líquida. Este fenómeno llamado *llay* no es raro: es muy frecuente en *llay*. En el caso de Colombia, por ejemplo, *llay* de {lluvia} se realiza en

⁴⁴ Para un listado de los alófonos de estos fonemas, ver: Levinsohn Stephen y Tandioy Francisco, 1990a, 1990b. Es de notar la de casi todo vestigio de las oclusivas velares y africadas de Q sureño.

⁴⁵ En este trabajo se escribirán conservando la original castellana las de esta salvo en aquellos casos en los que su transformación fonética haya 50% de sus fonemas. En el caso de de otras de circundantes como el Kamentzá se presenta el mismo fenómeno ser más bien raras en el habla de no se hará mayor referencia a

	Descripción fonema	Gratía	Ejemplo	Significado castellano
Vocales	Central baja no redondeada	a	api	Sopa de maíz
	Anterior alta no redondeada			Perdese
	Posterior alta redondeada	u	unguy	Dolor
	Bilabial oclusiva sorda	p	pisku	Pájaro
	Dental oclusiva sorda		turu	Barro
	Velar oclusiva sorda	k	killa	Luna
	Bilabial oclusiva	b	batan	Tabla de moler
	Dental oclusiva	d	incli	
	oclusiva	g	sungu	Corazón
	sonora			
Consonantes	Bilabial nasal	m	maki	Mano
	Dental nasal	n	nina	
	nasal	ñ	ñaña	Hermana (de una mujer)
	_____	s	saparu	Canasto
	fricativa	sh		Caña, tobillo
	sorda			_____
	Velar fricativa sorda			
	Palatal vibrante sonora		ruray	Hacer
	Dental líquida lateral		lambi(Y)	_____
	Palatal	ll		Bien ~ de buen modo
Semiconsonantes	Palatal _____	ch		Pie
	sonora	Y	yuyay	
	sonora	w	wawa	hijo(a)
	Velar sonora			
Respecto de este existen diversas formas alofónicas de utilizar en los dialectos del inga; como vibrante sonoro, por ejemplo En el alto se y sonora; en Yunguillo será más y sonoro, no siempre múltiple.				

algunas razones como [yuvia]. *yeísmo* causa problemas semánticos tanto en como en el con palabras *homófonas*. Inga, por ejemplo, se presenta dificultad con pares como *yuyay* ('pensar') y *llullay* ('mentir'),

En el dialecto inga de Yunguillo (IY) el uso la [y] en lugar de las voces que /ll/ sería un caso de transformación alofónica dialectal; no el reemplazo del fonema. Es decir, es un cambio que no implica transformación de significados en la lengua general.⁴⁷ trata entonces de una regla fonológica y ortográfica difícilmente explicable a partir del habla dialectal de Yunguillo, y ———nte puede obtener su explicación al hacer ———ta de su raíz etimológica Q.

Otra parte, en el caso de la /y/ en posición final de una sílaba, como en los verbos imperativos y las formas absolutas, la forma de la coda de la última sílaba sería /-V+y/. En Yunguillo la prolongación de la /y/ final, en este modo verbal, es la mayoría de las veces, [î] (i larga), de modo que tendríamos [su.yaî] (¡espera!) en lugar de [su.yay]. La diferencia, sutil pero apreciable, sin embargo, no da pie para un cambio de paradigma fonológico u [î], por su prolongación, a cerrarse alveolarmente como una /ll/. En este caso se hace el la /y/ se [î].⁴⁸ En

⁴¹ En la misma ver: Levinsohn y 1990,

⁴⁸ De en la unificación del alfabeto realizado en 1991, se acordó escribir este modo verbal con la doble que representaría la i alar- {su.iaii} = espera. Acerca de mis diferencias respecto de la propuesta ortográfica de Musu Runakuna y una sustentación detallada de la ortografía desde el PEC de 2000),

caso sílabas con formas diptongoides intermedias en las palabras, como /-ay/ o /-uy/, sucede fenómeno: /y/ se y sonar como una [î]

Inga los pulsos silábicos se forman por un núcleo vocálico con o una y con o sin una pues solo los siguientes cuatro paradigmas silábicos Formales expresables como: (C) V (C):⁵¹

Un ejemplo ilustrativo de cada uno sus formas expresivas:

u.ma		kam	in.di		chaw.pi	
V	CV	CVC	VC	CV	CVC	CV
Cabeza		Tu	Sol		medio	

Un caso especial de la fonología inga es el caso de las oclusivas orales sordas, que se sonorizan cuando siguen a una consonante nasal. Esta asimilación es característica de esta lengua de la familia Quechua. tenemos:

* Inti→indi = sol

* Kinti→kindi = colibrí

* Ñampi→nambi

⁴⁹ De allí la propuesta 1991 escribir estos diptongoides verdaderos así se debía escribir Itay.tal como / como {kaLpi} = como = carne; ltu.kuy.llal como etc.

⁵⁰ La consonante de coda de una sílaba ser salvo la /x/, suena como la del aunque ésta aparecer en ocasio- como alófono de la en cuando la sílaba a la que pertenece es por otra que inicia con una consonante Isugpi/à / pero se escribe

⁵¹ Sobre nuevos paradigmas silábicos, Cf. 2.4.

- * Pampa→pamba = valle
- * Kanki→kangi = eres
- * Sunku→sungu = corazón

Para el caso de la evolución de los diptongoides quechuas, *law/*, *Iwal* valgan algunas consideraciones más para el dialecto Y, estas formas cabrían mejor en un paradigma silábico especial: *NCyl ICyy l*. En Yunguillo,⁵² estos diptongoides se transforman en la enunciación en verdaderos diptongos precedidos por lo general de una vocal: *ICYl*+ *lC_yyl*. *ICWl*.

Un caso de creación de diptongos en Yunguillo es la supresión de la consonante inicial *Iwl* en 81labas que siguen a otra terminada en /-u/, uniendo las dos sílabas colindantes en un diptongo. Tenemos la transformación Ipu.wan.gil→[puan.gi].⁵³ Por último, encontramos, en la pronunciación dialectal, una transformación sistemática del diptongoide /-aw/ en /-au/ e incluso con una semioclusión al final de la sílaba /-au^hl,⁵⁴ en las sílabas intermedias seguidas de una consonante sorda (como: s, t, ch, k, p) sirvan de ejemplo:

- * /waw.ki/→[wau.ki] ~ [wau^h.ki] = hermano (de varón)
- * /kaw.say/→[kau.say] ~ [kau^h.say]. = vida ~ vivir

⁵² Igualmente en la comunidad inga de San Andrés, en el Valle de Sibundoy.

⁵³ Saludo cotidiano que corresponde a la contracción de limasata pakaripuwangi!» = «¿cómo amaneciste para mí?»

⁵⁴ Esta fOfila, en la que la U se cierra glotalmente, que no es frecuente en Yunguillo, se da en otros dialectos como en el de Santiago. Por esta razón, en la nonualización ortográfica que usan estas comunidades se ha escrito esta breve oclusión fonética como {g} = {waug.ki}, desconociendo la estructura fonológica común.

De los nombres

El inga, por su carácter aglutinante, tiene una gran versatilidad para formar nombres, aglutinando raíces nominales o nombres con adjetivos

* *Singa* = nariz + *mapa* = sucio→*singa-mapa* = mocoso

* *Yawar* = sangre + *kaspi* = árbol→*yawar-kaspi* = árbol que sangra

El inga asigna marcas de número plural a los sustantivos, mas no permite la redundancia de estas en sus determinantes; la ausencia de las mismas correspondería al singular.

* *Alku*→*alku.kuna* = perro→perros

* *Ruku alkukuna* = viejo (sin marca de número) perros (plural)

No se reconocen marcas de género gramatical. Esto no quiere decir que semánticamente, en unidades culturales, no se categorice a los objetos nombrados como femeninos o masculinos. Así, *kuyclu* (el arco iris) es masculino y *alpa* (la tierra) es femenina. *Kuychi* podría ser agente (no paciente) del evento *fecundar*.

Por ser una lengua aglutinante, según la función que desempeñen los nombres dentro de una oración, estarán acompañados de una serie de sufijos marcadores de la relación de caso. Sólo el nombre que podría tomarse como «sujeto» de la oración no porta tales marcas.

* *Chi yachag sachukupi achka punchakuna purin* = ese *sabio* monte+en muchos días caminó.

Si bien no siempre es necesario, se marca con el uso del sufijo /-ta/ al objeto sobre el cual recae la transformación de un estado de cosas por una acción, proceso, es decir, el paciente.

Esto equivaldría al objeto directo de una oración transitiva:

* *Wasi-ta puchkan* = tenninó la casa (de construirla).

Se usa el sufijo **/-pa/** para señalar la relación de dominio (posesión o pertenencia de un objeto o la relación de todo-parte):

* *Arcadio-pa wasi* = Arcadio+de casa ~ la casa de Arcadio.

* *Wasi-pa pungu* = casa+de puerta ~ la puerta de la casa.

Para expresar que el objeto nombrado está íntimamente involucrado con otro en la realización del evento, se usa el sufijo **/-ndi/**. Implica compañía, complementariedad necesaria, pareja, redundancia:

* *Warmi-ndi payta kawaspá mancharin* = mujer + con él+OD ver+simultaneo asustar + reflex+pasado ~ la mujer, viendo a su marido, se asustó.

Con el sufijo **/-wa/** se expresa la coexistencia, compañía, concordancia o el sentido instrumental del objeto:

* *inga-wa rimanakusunchi* = inga + con hablar + progresivo + 1ª PI + futuro ~ entre nosotros hablemos *en* inga (usando el inga).

Con el sufijo **/-manda/** se expresa la relación de causalidad de un objeto dentro de la unidad del evento o bien el origen del estado de cosas expresado por el mismo (¿en sentido oblativo?):

* *yachag-manda ambi upiani* = *yachag* + causa remedio tomar+ 1ª S.

* *yachachig Mocoa-manda- karka* = profesor Mocoa+ gentilicio ser+ pasado.

Con el sufijo **/-sina/** se expresa término de comparación o semejanza:

* *wasi-sina awa* = casa+comparativo alto ~ es alto como una casa.

* *gobrador-sina rimangapa yachan* = gobernador + comparativo hablar saber + 3ª S ~ sabe hablar como si fuera un gobernador.

Usualmente, un sustantivo que esté modificado por este sufijo aparece precedido del determinante *imasa* (como):

* *Nukamanda imasa mama-sina kangi* = yo + destinatario como mama+ comparativo ser+ 2ª S.

Hay una gran diversidad de sufijos para precisar las variables de la que participan los objetos de un evento como locativos del mismo o como circunstancias espaciales. Cuando el objeto es referido como el locativo en el cual se realiza un evento se marca con el sufijo **/-pi/**:

* *Uku-pi churaypuay* = dentro-locativo poner+beneficio para 1S sobe 3º+ imperativo ~ ponlo dentro.

Para señalar que el lugar referido se identifica con una persona o pertenece a ella, se usa el sufijo compuesto **/-pagpi/ (-pa-g-pi)**:

* *Chi Atahualfa)l Graciela-pagpi karka* = esa gallina Graciela+ genitivo+ agentivo+ locativo estar+ pasado ~ Esa gallina estuvo donde Graciela.

Cuando el locativo es el destino del evento, dirección final del mismo, se marca con el sufijo **/-ma/**:

* *Yunguillo-ma rikuni* = Yunguillo+dirección meta ir+progresivo+ 1ª S ~ voy hacia Yunguillo.

Para indicar que la dirección de un movimiento es hacia lugares identificados con personas o hacia personas mismas se usa el sufijo compuesto **/-pagma/ (pa-g-ma)**:

* *Rafael-pagma trabajangaparinkuna* = Rafael + genitivo + agentivo + locativo meta trabajar ir + 3ª P ~ fueron donde Rafael a trabajar.

Si la idea que se quiere expresar es que se hace un recorrido cuyo final es el lugar con el cual se identifica determinado objeto, se usa el sufijo compuesto **/-pagkama/ (pa-g-ka-ma)**:

* *Pakay-pagkama almay yukani* = guama + genitivo + agentivo + existencial + locativo-meta desyerbar deber + 1ª S ~ debo desyerbar hasta donde está el guamo.

* *Wichayma, Isidro-pagkama punikusa* = arriba + locativo-meta isidro + genitivo + agentivo + existencial + locativo-meta caminar + progresivo + 1ª S + futuro ~ estaré caminando hacia arriba, hasta donde Isidro.

De los verbos

El infinitivo, o forma absoluta de los verbos, se forma añadiendo el sufijo **/-y/** al lexema raíz, que bien puede provenir de un nombre:

* *Kalpa - y* = correr.

Sin embargo, en los tiempos compuestos, también es utilizado con el sentido de realización de la acción la raíz verbal seguida del sufijo **/-nga-pa/**:

* *Pugya, ngapa munankuna* = jugar querer + 3ª P ~ quieren jugar.

Existen verbos derivados que se forman a partir de raíces verbales o bien de sustantivos a los que se les agregan sufijos. Con la partícula **/-ri/** se transforma la acción del verbo en reflexiva. Por su parte, el sufijo **/-chi/** convierte al verbo en causativo (hacer [...]):

* *Kaway* = mirar *kawa-ri-y* = ver + reflexivo = aparecer ~ se deja ver

→ *kawa-chi-y* = ver + causativo = mostrar, hacer ver

* *Pugyay* = jugar *pugya-ri-y* = jugar + reflexivo = jugarse

→ *pugya-chi-y* = jugar + causativo = hacer jugar

Por otra parte, es posible formar verbos en los que el evento consista en la formación de un objeto o estado de cosas en «llegar a ser» algo, añadiendo el sufijo **/-ya/** al sustantivo que nombra ese estado de cosas:

* *Mapa* = sucio.

→ *mapa-ya-y* = sucio + (llega a ser) + infinitivo ~ ensuciar;

→ *mapa-ya-ri-y* = sucio + (llega a ser) + reflexivo + infinitivo ~ ensuciarse;

→ *mapa-ya-chi-y* = sucio + (llega a ser) + causativo + infinitivo ~ hacer ensuciar algo,

* *Azael Uagtapi wasi-chi-ku* = Azael pueblo + locativo casa + causativo + progresivo ~ Azael está haciendo casa en el pueblo.

Al añadir el sufijo compuesto **/-ra-ya/** a una raíz verbal, o incluso a un sustantivo, se deriva un verbo que se refiere a una acción continua, estable o sin interrupción que se considera como un estado dinámico:

* *Niy* = decir

→ *ni-ri-ya-y* = decir quiere decir ~ significar.

* *Pambay* = enterrar.

→ *pamba-ri-ya-y* = dejar enterrado.

→ *pamba-ri-ya-ska* = está enterrado.

→ *puñuy* = dormir.

* *puñu-ri-ya-n* = se quedó dormido.

el inga, todos los verbos son Las marcas sintácticas de persona, señaladas en columna 3 (siguiente tabla), para los verbos son comunes en todos tiempos, salvo para futuro, le corresponden las formas indicadas en columna 2, por lo cual no aparecen en este tiempo. A la forma básica de la columna 3 anteceden las marcas sintácticas de cada tiempo indicado en la columna 1. Si no aparecen, se entiende que se trata del tiempo presente, es decir al momento de la interlocución en el cual pueden terminarse los eventos referidos (a menos que se exprese lo contrario). De este modo, el sujeto puede aparecer tácito en una oración e inferirse por la forma verbal.

		1 2 3			
Persona		Raíz verbal	Marca sintáctica del	Marca de persona para futuro	Marca de persona general
1S	nuka	ri-	-rka = pa	-sa	-ni
2S	kam	(= ir)	-ska = de		-ngi
3S	pay			nga	-n
1P	nukanchi			sunchi	-nchi
2P				nkangi	-ngichi
3P				ur	-nkuna

pueden componer tiempos simples y, a partir de ellos, progresivos, el sufijo /-ku/. modo ejemplo para la primera persona singular:

Presente	Presente progresivo	Futuro intencional	Futuro intencional progresivo
Samuni	samu-ku-ni	risa	rikusa
	estoy viniendo	iré	estaré yendo

Incluso, en el modo imperativo, uso del sufijo /-ku/ que la orden ser realizada en un tiempo continuo:

* ¡Almay! ialma-ku-y! + progresivo + imperativo = icosecha! » ¡Esté cosechando!

Para dar el sentido de acción perfeccionada, el verbo puede ser modificado por el sufijo /-ska/ y ser acompañado del verbo /kay/ = ser, como auxiliar conjugado en cualquier tiempo. A modo de ejemplo, para la primera persona

Pretérito perfecto	Pretérito pluscuamperfecto
Kawa-ska-ni	Kawaska karkani
He visto	hube mirado

Para indicar acciones que pueden o pudieron ser ejecutadas (formas potenciales) es decir, que su conclusión no se ha verificado, también se usan sufijos verbales y verbos auxiliares. El verbo principal, que concentra el significado del evento, utiliza los sufijos /-nga/ referido a la realización futura propiamente dicha seguida del sufijo /-pa/ (usado en los nombres como genitivo); se puede considerar como un sufijo cohesionado: /-ngapa/. A este verbo le acompaña alguna de las formas del verbo /kay/ (ser) que cumple las veces de verbo auxiliar y especifica el tiempo en el que habría de realizarse la acción.

1ª. singular	
Presente potencial	Preterito potencial
<i>Puri-nga-pa kani</i> (Caza+realización futura) + ser+ 1S-presente a cazar	<i>Puri-nga-pa karkani</i> (Cazar+realización ser+pasado+ 1S Debí haber cazado

Particularidades de los verbos en las formas verbales por otros casos de los que indican la direccionalidad espacial de acción. La suma a las raíces verbales del sufijo agentivo *-g/* más las raíces de los verbos *riy* (ir) o *samuy* (venir), precisan que se da un movimiento direccionado respecto del lugar que ocupa el hablante:

* *yamu-g-ri-sa* = cocinar+agentivo+ir+ 1S futuro ~ a cocinar.

* *iMiku-g-samu-y!* = comer + _____ + _____ + imperativo ~ ¡ven a comer!

El sufijo *-mu/* añadido a la raíz verbal antes de la marca verbal de persona y de tiempo, indica que la acción se realiza en dirección de quien habla o hacia el espacio desde el cual éste habla. Tal es el origen del verbo *apamuy* (traer), derivación del verbo *apay* = llevar:

* *Payla mamata kawa-mu-rka* = 3ªS + paciente + locativo-dirección del hablante + pasado ~ vino a ver a su madre.

Otros accidentes del evento se nuclean en _____ con el uso de sufijos, como los de _____ Ellos indican quién es el beneficiario de la acción, a la manera de pronombres enclíticos. Cuando el beneficio de la _____ se espera recaiga

sobre la primera persona singular hablante), se después de la raíz verbal y antes de las desinencias personales, el sufijo marca el beneficiario */-wa/*:

* *ama saki-wa-ngi, pusa-wa-y* no (dejar + beneficiario 1S + marca verbal 2S), (llevar + beneficiario 1S+imperativo) ~ ¡no me dejes!, ¡llévame!

Cuando el beneficiario de la acción del verbo son segunda o tercera personas se usa el sufijo */-pu/* después de la raíz verbal y antes de las marcas tiempo y persona:

* *tarpu-pu-rka-ngi* = sembrar+beneficiario 3S + pasado + marca verbal 2S ~ lo sembraste para él.

Cuando la acción se realiza en beneficio de la primera persona (el hablante), mas no sobre ella misma, se usa después de la raíz verbal el sufijo */-pua/*, que a su vez es una forma fusión de los sufijos de beneficio */-pu/* + */-wa/*. Muchas veces es utilizado seguido del imperativo */-y/*, para dar el sentido de petición de un favor más que como una orden:

* *basura kanchama sita-pua-y* = basura (patio+locación de dirección-meta) (botar+ beneficiario 3S+ beneficio 1S+imperativo) ~ bótame la basura hacia él

Del orden de la oración

La sintaxis normal de las oraciones inga es la _____ la secuencia: [sujeto + Objeto + Verbo] aún cuando pueda transgredirse orden en discursos más complejos, como en _____ subordinados y contextos particulares:

Sujeto	Objeto	verbo
<i>Nukapa wawki</i> 1s + posesivo hermano de varón	<i>Mocoama</i> Mocoa + locativo de dirección - meta	<i>riy yukarka</i> <hr/> (deber+pasado)
<hr/>	A <i>riyukara</i>	Debió ir

oraciones compuestas, la oración subordinada suele preceder a la oración principal y se encuentra marcada por sufijos verbales que determinan su simultaneidad /-gura/, anterioridad /-spa/, anterioridad condicionada /-gpi/, el momento del evento es condicionado espacio-temporalmente /-nkama/. Cuando el sujeto es la realización de un evento, el evento-producto lleva el sufijo /-gta/:

1. *Tamiaku-gura, muka puñukarkani:*

(Simultaneidad) pron 1S (dormir + progresivo + pasado + marca verbal 1S) ~ mientras llovía yo estaba durmiendo.

2. *Muku-spa rmg:*

(Comer + anterioridad) (ir + marca verbal 2S) ~ vete después de comer.

3. *Chaya-mu-gpi, yanusa.*

(Llegar + anterioridad) (de dirección hacia hablante + anterioridad) (cocinar) (1S) ~ si llega, cocinaré.

4. *Alma-ku-gri-sa puchuka-nkama:*

(Desyerbar + progresivo + futuro 1S) (templar + condición espacio-temporal) = hasta templar a estar desyerbando.

5. *Paypa wasima chaya-gta sipasta pusarkani:*

(3s + posesivo) (casa + locativo de dirección-meta)

(llegar + evento producido) (muchacha + caso de übj to) (llevar + pasado + marca verbal 1ª S) ~ Llevé a la muchacha hasta llegar a su casa.

6. *Jumbi-gta kalpani:*

(sudar + evento producido) (correr + marca verbal 1ª S) ~ corrí hasta sudar.

Una lengua interferida

Es preciso anotar que el fenómeno de las interpolaciones del C en el IY no es exclusivo del dialecto local. En textos normalizados realizados para las comunidades de Santiago, en el Alto Putumayo, se encuentran estas mismas interpolaciones.

En Tandioy (1984), sobre el carnaval de 1948,⁵⁵ encontramos:

sábado puncha pacariy, alguacilcuna

Cuandevianoy lomama, las tres de mañana horamandata (pag. 29).

Alguacilcunapac chi tie yucarcacuna, gobernadorpagpi, castillo suti

Castillo nirayarcami gobernadora wasi sug areos sina cahuarigapa. Cima ruraderomi carca casa: [...] y caspicuna sayanacuscatac, caderomi carca muyugta. verde totoracuna huatasca. (pag. 4).

Encontramos palabras adoptadas por la imposición estatal un orden político:

gobernador.

Alguacil.

Se transcribe el texto con las originales utilizadas en él y se escriben en las con interpolación del C.

érminos ligados al manejo del cuyas medidas son
adadas por la cultura dominante (e2):

Tiempo.

Hora.

Las tres de la mañana.

La mención objetos culturales propios de la liturgia
popular cristiana:

Castillo

Arco.

conector ción /Y/, es muy recurrido en ge-
neral para ligar oraciones o secuencias de nombre y/o ad-
jetivos, como en el C. Esta estructura sintáctica coordi-
nada es ajena a la tradición Q. Palabras como los colores
(verde) o sufijos como /-dero/ (*cadero, ruradero*) tienen igual
uso en Yunguillo.

En los textos que se analizaron,⁵⁶ se cuantificaron las
interpolaciones pre'serltes en ellos. Se encontró una lia
25.9% en cada discurso, con una desviación promedio
7.24%. Algunos textos muestran entre 10.8% y 48.15%
palabras interpoladas con alguna transformación.

hacemos a identificar y constantes
estas interpolaciones.

⁵⁶ En la presente edición, por razones de se ha omitido el corpus
de textos que la base para la identificación y de
las interferencias. El corpus de análisis lo 16 discursos (en
este apartado solo se presenta una muestra parcial) y un abundante material
de observaciones de campo. Una muestra del corpus analizado
consultarse en línea en la biblioteca digital de la Universidad leesi bajo el
nombre de esta misma publicación.

Interpolaciones fonológicas

común en situación adopción lingüística, que
las palabras se viertan a la estructura fonológica de la len-
gua adoptante. Estos «vertimientos» son más pronunciados
cuando el dominio de la L2 es y no hay, tan-
to, reconocimiento de estructuras fonológicas extrañas
a la L1. En el inga se encuentran casos
fonológicas sistemáticas en voces L2 como:
/e/→/i/; /o/→/u/; /f/→/j/; /au/→/a.u/ ~ /a.gu/ ~ /aw/i /v/→/b/
i /z⁵⁷/→/s/ ~ /bl/→/l/ y otras.

Palabra castellana	Vertimiento al inga
aguja	awja ~ auja
aguantar	awantay
blanco	lanku
feo	jiru ~ firu
filo	jilu ~ filu
fuate	juiti ~ juite ~ juete
haragán	argan
huevos	
vejiga	bijiga

Cuando el vertimiento a nativa una pa-
adoptada la distanciarse fonéticamente su
original, se podría afirmar adopción es más antigua

⁵⁷ Habría que anotar que la fricativa interdental sorda /z/ de! no
pronunciada como tal en los dialectos de! de donde se
usa principalmente como consonante fricativa sorda por lo cual la fuente
regional de la cual se tomaría el préstamo condiciona tal modifi-
cación en las presentes en el

en el proceso de contacto entre las lenguas, pues quienes habrían hecho la adopción tendrían un menor dominio de la fonología de la L2. En el caso de un prolongado contacto entre dos lenguas, como en Yunguillo, donde se ha constituido una comunidad bilingüe, es frecuente escuchar a los más jóvenes interpolar, dentro de discursos en inga, palabras adoptadas del C con su fonología original C.⁵⁸

Esta situación de inserción de nuevas estructuras fonológicas, llega a influenciar fonéticamente a otras expresiones originarias del inga, o a reforzar tendencias conocidas en el Q. La interferencia del uso de otros paradigmas silábicos en la fonología castellana ha logrado introducir en el habla inga nuevos casos, como la sílaba (C-L-V) (Consonante-Líquida-Vocal), que ha pasado a ser una estructura posible en el habla inga, aunque no sea propia de las raíces Q. Tal es el caso de:

* *Tra.ba.jay* = imperativo de trabajar.

* *Pla.ni.ay* = imperativo de *planear*, golpear con la parte plana del machete.

* *Pri.mu* = por primo.

Esto, en el caso de las voces adoptadas. Por otra parte, se refuerza la tendencia verificada en las lenguas Q en la que morfemas marginales de algunas palabras, adopten la forma CCV por la absorción de la consonante de coda de

⁵⁸ Estas consideraciones han llevado a elaborar propuestas de ortografía inga en las que las palabras adoptadas conservan su grafía original castellana si en general no hay un gran cambio semántico (Pérez, 2000). Si bien entre los jóvenes es más notorio este hecho de la conservación de la fonología de origen de la palabra adoptada, también en personas mayores se da el caso.

la sílaba anterior. Así, se da la transformación /CVC.CV/→/CV.CCV/. Este es el caso de voces como:

* Pat.sag→pa.TSAG ~ cien.

* Chag.ra→cha.ORA ~ huerta.

* Wag.ra→wa.ORA. ~ vaca.⁵⁹

También se presenta la introducción de una oclusiva sonora como /b/ para crear una eufonía entre sílabas que tienen consonantes colindantes, sería el caso de voces como /wam.ral→Iwam.BRAI. Estas dos tendencias presentes en otras lenguas Q se van haciendo estructura fonológica en el inga hablado, por interpolación de formas fonéticas del C.

Estas rápidas consideraciones, que no son las únicas que podrían hacerse sobre la interpolación fonética del C en el IY, permitirían considerar que, en un futuro no muy lejano, se puedan introducir los paradigmas silábicos /CCV/, /CVV/, /CVVC/,⁶⁰ en la descripción misma del inga.

Igualmente, y quizás también por influencia de la fonología castellana, las oclusivas en posición final de las palabras han desaparecido casi por completo, con la excepción, nombrada más adelante, del agentivo /-g/, precisamente por ser éste un morfema que, como sufijo, modifica el sentido de las palabras a las que se agrega:

⁵⁹ En Q, la palabra *wagra* designaba «cuerno».

⁶⁰ Un ejemplo que podría ilustrar la tensión de este proceso de transformación, que no se inclina aún totalmente hacia la adopción de los diptongos, serían las voces del C adoptadas en las que existen secuencias vocálicas que se rompen en el habla inga de Yunguillo por la inserción de una /g/, tal como en /i.ma.hu.ra/ (¡a qué hora!)→/i.ma.gu.ra!; /pe.ón/→/pi.gun/. Pero este proceso no se da en todas las voces: /le.ón/→/lion/, y en el caso de las sílabas de palabras castellanas con secuencias de dos consonantes, la supresión de una de ellas como en /blan.ko/→/lan.ku/.

**Wasi-yu-g* = casa + poseedor ~ el que tiene casa.

**Chusku ñawiyug* = cuatro ojo + poseedor ~ cuatro ojos ~ el que tiene gafas.

Una última constatación, es el estatuto propio de la oclusiva bilabial sonora *lbl*, ajena a las raíces Q, pero ya muy frecuente en voces usadas en el IY. Aparece en voces adoptadas:

Bandariy ← de bandas ~ partir, hacer que algo se divida.

Por extensión, *bandari* ~ flojo, enclenque.

Bodoquera.

Burbuju ← gorgojo.

Butijun ← botijón, botija ~ barrigón.

[*Kum.bi.dan.ga.pa*] convidar.

Igualmente en posiciones de contigüidad con consonantes nasales:

Ñam.pi → *ñam.bi*

Kam.pa → *kam.ba*

Ka.llam.pa → *ka.llam.ba*

También se encuentra en posiciones iniciales:

Bamba

Binan

Bututu

Igual puede decirse de la oclusiva dental sonora *ldl* que, con la anterior consonante, se han introducido en la fonología inga por interferencia del C:

ldl en voces adoptadas:

Didu ← dedo.

Dibujay ← dibujar.

DifJanda ← de + panda (en inga = error) = de pronto ~ quizás ~ rara vez.

Condenay ← condenar.

ldl en posición intermedia continua a consonante nasal:

Indi ← *inti*.

ʷawk'ndi ← ¿...?

Paymanda ← *Jaymanta*.

ldl en posiciones iniciales:

Didu ← dedo.

Danta.

Interpolaciones lexicales

Nos referimos en este caso a voces de origen C, principalmente sustantivos y verbos, que han sido adoptados en el uso cotidiano del IY para significar, primeramente, lo que denotan en el C regional.⁶¹

La organización Musu Runakuna, bajo la dirección del profesor Francisco Tandioy, se ha propuesto actualizar el diccionario inga-castellano que en 1978 publicaron los investigadores Domingo Tandioy, Alonso Maffla y Stephen Levinsohn. El trabajo ha sido enriquecido con voces de Aponte (Nariño) y de Bajo Putumayo (Yunguillo, Condagua, Mocoa, Guayuyaco, etc.).

Este proyecto, aún en proceso de elaboración, difundió un borrador en septiembre de 1997 con aproximadamente 3500 entradas, entre palabras simples, derivadas⁶² y com-

⁶¹ sobre la resignificación de algunas voces adoptadas, ver el análisis en 3.3.

⁶² Las palabras derivadas en la mayoría de los casos son realmente pertinentes, pues la adición de algún sufijo de caso la redefine semánticamente como en el caso de *jllktii* (cavar, desvastar), *jllktrii* (perh)rarse) *jllkuriska* (lleno de rotos, ej.: *Jutuniskawasi* = casa llena de goteras). En muchos lexemas verbales se ha incluido el sustantivo que puede identificarse como su raíz; por ejemplo: *samba* (débil,

puestas^{6J} de las cuales se contabilizan 490 que son reconocidas por el mismo diccionario como de origen castellano. Es decir, el 14% de los lexemas considerados por el diccionario de Musu runakuna tienen una etimología no quechua, sin contar, por supuesto, las palabras cuyo origen está en otras lenguas indígenas como la kamentza, propia del pueblo indígena vecino de los *ingas* en el Valle de Sibundoy.⁶⁴ El

flojo, cansado), el verbo que remite a una acción semánticamente derivada de ella *sambaii* (sangrar por la nariz), el verbo que indica la transición al estado del sustantivo original *sambaii* / *sambaii* (debilitarse), o incluso el participio pasado, que funciona como adjetivo *sambaii* (sin fuerzas, agotado; en Yunguillo expresaría «desmayado de cansancio»). En otros casos se incluyen los verbos con sufijo causativo como en *samaii* (descansar) y *samaii* (hacer que alguien descanse). Estas derivaciones semánticas podrían presentarse, sin embargo, de otra manera más económica, dentro de un solo lexema presentando sus posibles derivaciones.

⁶³ En el diccionario se han incluido como entradas figuras retóricas como la repetición del sustantivo para hacerlo un adjetivo o un adverbio en el que se enfatiza talo cual condición como en *karu* (lejos) y *karu karu* (distanciado, lejísimos) o *jumbi* (sudor) y *jumbi jumbi* (sudoroso). Se han pennitado como entradas palabras compuestas cuando estas denotan un concepto en particular, en especial sustantivos como en *Urna muiui* (persona mareada, que le da vueltas la cabeza) o *sachuku aicha* (carne de monte, de cacería), o frases completas como mana *alli iacha* (brujo, sabio no bueno). También se han incluido expresiones como *Tamia puncha* (día de lluvia), o bien palabras fonadas por muchos sufijos para expresar conceptos precisos como *indi llugsikuskamiganda* (desde el oriente. Literalmente = Desde donde ha estado saliendo el sol).

⁶⁴ El profesor Levinsohn ha demostrado a partir de! análisis de la toponimia del municipio de Santiago, cómo han sobrevivido en ella nombres de origen Kamentza. Por ejemplo, el sufijo *-oy*, presente en muchos nombres de lugares, y en apellidos comunes a familias inga y Kamentza, es un sufijo de meta-dirección *-oyel* original del Kamentza (santiago → santiagoye ~ hacia Santiago). La expresión *jojoye* significaría algo así como «vamos a la huerta,; de allí se ha derivado el apellido *Jajoy*, con el que se identifican algunas familias ingas. Esto nos hace suponer no solo la mayor antigüedad de la ocupación de esta etnia de! valle de Sibundoy, sino la influencia cultural que tuvo sobre los ingas.

diccionario registra así mismo otras voces de origen amazónico un poco más incierto, como *anduche* (bebida de plátano fermentado) o *salJarú* (canasto).

Ahora bien, el diccionario no es etimológico. En tal caso, se hubiesen escrito las posibles formas del protoquechua para las demás palabras que se registran, cosa que sería muy deseable, pero que no aparece hasta ahora como parte del proyecto. El que se haga mención al origen de la lengua castellana de estos 490 lexemas es un reconocimiento explícito de que las comunidades inga-hablantes no son solo bilingües funcionales sino que han aceptado un altísimo grado de interpolaciones dentro de su lengua de lexemas provenientes del castellano. Incluso aparecen expresiones compuestas, bilingües en sí mismas como *sachuku jinti* (guerrillero. Lit. 'gente de monte adentro') o *kuniju asnanga* (hierba aromática del Bajo Putumayo. Lit. 'olor de conejo') o bien palabras compuestas en las que todos sus sememas son de origen castellano como *urdimal / > arlu* (= chiste. De urdir + mal + *parlu* (de la sustantivización de *parlar* = hablar)).

El inga está evolucionando dramáticamente, en gran parte por la influencia del castellano de la sociedad dominante, por el castellano que las comunidades inga (bilingües todas ellas) empiezan a utilizar dentro de sus mismas comunidades y no solo como una lengua de relación con la sociedad nacional sino como parte de su repertorio de herramientas comunicativas. El castellano ha impregnado el habla inga y esto hace pertinente preocuparse por estudiar el fenómeno y proponer alternativas dentro de una política de mantenimiento y desarrollo de la lengua inga.

Para ilustrar mejor el asunto, en el texto *El brujo*, recogido por Cerrón Palomino (1987 : 382) ya su vez tomado de una investigación de campo de Levinsohn de 1976, se pueden contar 208 palabras. De ellas, 62 tienen por raíz un lexema castella, no o llevan un sufijo de este mismo origen; es decir, en más de un 29%, el texto sufre de algún tipo de interpolación lexical del C.

Estas interpolaciones pueden darse en varios niveles. El primero de ellos es el caso de palabras nuevas que denotan realidades a las que quizás no se había enfrentado la comunidad, antes de la intensificación de las relaciones con otra cultura, como pueden ser los casos de:⁶⁵

<i>Fritay</i>	(fritar)
<i>Chicle</i>	
<i>Gallita</i>	(galleta)
<i>Panila</i>	(panela)
<i>Crty</i>	(creer)
<i>Gringo</i>	
<i>Fista</i>	(fiesta)
<i>Buta</i>	(bota)
<i>Anillu</i>	(anillo)
<i>Radiu</i>	(radio receptor)
<i>Libru</i>	Oibro)
<i>Bila</i>	(vela)
<i>Planiay</i>	(planear, golpear con la parte plana del machete)
<i>Gayu</i>	(gallo)

⁶⁵ Los presentes listados se tomaron de conversaciones informales con jóvenes estudiantes del Colegio. No pretenden ser un inventario sino una ilustración. Se escriben más con criterios ortográficos que fonológicos.

<i>Pullitu</i>	(pollito)
<i>Machiti</i>	(machete)
<i>Tijiras</i>	(tijeras)
<i>Kuchillu</i>	(cuchillo)
<i>Mesa</i>	
<i>Banku</i>	(banco, silla)
<i>Santu</i>	(santo, imagen)
<i>Auja</i>	(aguja)
<i>Kurria</i>	(correa)
<i>Pastilla</i>	
<i>InUiktar</i>	(inyectar)
<i>Iskupita</i>	(escopeta)
<i>Pala</i>	
<i>Kaballu</i>	(caballo)
<i>Mula</i>	
<i>Machu</i>	(por caballo macho)
<i>Topa</i>	(vaca sin cuernos)
<i>Bintana</i>	(ventana)

Otro nivel es el de la capacidad de las nuevas voces de desplazar (a veces por completo) a voces que en el Inga tienen origen Q, como pueden ser los casos⁶⁶ de:

Tigrariy → *bultiariry* (voltearse).
Kilkay? → *pintay* (pintar).
Manga → *caldiru* (caldero).

⁶⁶ Se marcan con * aquellas palabras de origen Q que subsisten en el habla junto a las de origen castellano y con ? aquellas de las que desconocen los ingas su equivalente de origen Q.

Uagra → *puiblu* (pueblo).
Runa → *ginti* (gente).
Urku → *luma* (loma).
Rimay → *parlay* (hablar, no completamente desplazado).
Paway → *saltay* (saltar) (no completamente desplazado).
Sitay → *bulachy* (tirar, aventar, aunque se sigue usando la primera).
Kuyllur? → *istrilla* (estrella).
Llankay? → *trabajay* (trabajar).
Lulu? → *wibus* (huevos).
? → *sapu* (sapo).
? → *rabiawa kangalJa* (tener rabia, estar enojado).
? → *pealiy* (pelear).
? → *asutiy* (azotar).
? → *julliru* (jodido, peleón).
? → *plátanu* (plátano).
? → *guinillu* (guineo).
? → *muchila* (mochila, talego).
? → *parlu* (cuento, historia. Derivación del verbo hablar, hablar) el uso de la palabra adoptada tiene una connotación especial que el uso de la primera no abarca.
Rucana? → *didu* (dedo).

Muchas de las voces adoptadas como lexemas se introducen en el uso cotidiano por su capacidad de precisar un nuevo contenido semántico, es decir, como enriquecimiento del vocabulario original de la lengua. Son los típicos neologismos a los que el C se ve enfrentado, por ejemplo, ante tecnologías desarrolladas en naciones de otras lenguas (el lenguaje de la

informática es ampliamente dominado por el inglés). Ambos niveles ejemplificados corresponderían, el primero, al de un bilingüismo aditivo; y el segundo, a un bilingüismo sustractivo. Ni uno ni otro tipo pueden decirse que sean dominantes en el caso de las interpolaciones en el inga.

Interferencias sintácticas

En el caso de innovaciones en la sintaxis de la oración, no podemos hablar fácilmente de un fenómeno de enriquecimiento de la lengua, en términos de darle a esta una mayor capacidad de precisar sus mensajes para una mejor comprensión, por cuanto cada lengua tiene en sí misma los recursos sintácticos suficientes para expresar cualquier contenido. Las precisiones en la significación y en la pragmática de las innovaciones sintácticas son adoptadas por la comprobación de su uso eficaz dentro de la L2 y, por tanto, susceptibles de ser utilizadas en la cotidianidad de una comunidad bilingüe, sin que se tenga cuidado de si la matriz utilizada en la comunicación es la de la LI o la L2.

Cerrón, Palomino (1993), en un estudio sobre el Q de Huanca, explica las adopciones lexicales del C como fruto de la situación de diglosia frente al C dominante. Ante la ausencia de influencias morfosintácticas, sostiene que sería necesario que miembros del grupo dominante hablaran también la lengua minorizada para que distorsiones provenientes de los hábitos lingüísticos y de la estructura conceptual de los castellanos, hablantes hubiesen pasado al Q del Huanca. Pero si en nuestro caso, se ha sostenido que la comunidad ha sido bilingüe durante más de 200 años, estos hábitos no sería

necesario haberlos tomado de otros hablantes distintos que de los mismos ingas, de su C diglósico.

Tomemos, a modo de ejemplo, algunos de los casos registrados:

Introducción de nuevas categorías sintagmáticas (con. junctiones, disyunciones, detenninantes y artículos)

Es notorio el uso de conjunciones y disyunciones propiamente dichas (y, pero, o, sino,) en oraciones construidas en Inga. En Q no existen formas libres que cumplan con esta función, por tanto el uso de aquellas implica la adopción de una nueva categoría sintáctica dentro del inga. Así, coexisten dos estrategias sintácticas para expresar la disyunción:

1. *Aychawa chalwachu yanusa* = carne + coordinativo pez + disyuntivo cocinar + 1ªS futuro ~ c()cinaré carne o pescado.

2. *Aycha* o *chalwa yanusa*.

También habrá alternativas sintácticas para la conjunción:

1. *Aycha chalwandi yanusa* = carne (pez + compañía par) (cocinar + 1ªS futuro) ~ cocinaré carne y pescado.

2. *Aycha* y *chalwa yanusa* ~ cocinaré carne y pescado.

Registramos algunos ejemplos del corpus recolectado en el que se evidencia el uso de las nuevas categorías sintácticas:

* *Tiarkasi sug musitu, killa turakugura tiaridursi karka pungupi flauta y tamburwa* ~ había un muchacho [que], cuando era noche de luna, se sentaba en la puerta con flauta y tambor.

* *Aswa tiarchu* o *manim* ~ ¿Hay chicha o no?

* la capilla [00.] de tapia *manim*, sino de tabla, imbarradu *wasi, atun* iglesia *yukanakurka chimbiladu*, ~ la capilla no era de tapia (barro pisado) sino de tablas, casa de bam), una iglesia grande tenían al otro lado.

* Por cucharada *katunakudur karka pxykuna*. Pero *chi* veneno *karka* mejor que bala. ~ ellos eran vendedores por cucharadas. Pero ese veneno era mejor que las balas

La función de conectar oraciones concatenadas, no siempre se realiza con las formas sintácticas propias del inga, no en pocas ocasiones aparecen expresiones interpoladas del C para formas como:

* *Hasta samudu kankuna. Sibundaymanda samudu kankuna Chindoykuna*, por ejemplo *nuka ljas, nuka mama pas Chindoy kachun kan.* = incluso [ellos] eran advenedizos. Los Chindoy son llegados de Sibunday, por ejemplo, yo también, y mi mamá también ha sido Chindoy.⁶⁷

El uso de *sug* (uno) como adjetivo, en el sentido de cuantificar al nombre que *califka*, o en el de expresar diferencia (como *otro*) es usual en el Q ecuatoriano y en el inga como en:

* *Nukata mana, sugta kachay* = 1ªS + OD no otro enviar + imperativo ~ a mi no, envíe a otro.

* *Sug warmi yukanakurkasi* = otro mujer tener + progresivo + pasado + reportativo ~ dicen que tenía otra mujer.

* *iAma chasa! isugra maskay!* = no así otra + OD buscar + imperativo ~ ¡No! Búscate otra (amante).

⁶⁷ Chindoy es un apellido muy común en la comunidad

Sin embargo, teniendo en cuenta que en Q no existe la categoría de los artículos, el uso del numeral Sug (uno) como artículo indefinido en el habla corriente, es una muestra de la adopción de otra categoría sintáctica en el IY como interpolación de una estructura sintáctica castellana, como en:

* *Sug wawa wakaku* = un niño llorar + progresivo ~ un niño está llorando.

Por otra parte, se ha dicho que las marcas de caso para los nombres, normalmente están dadas por sufijos, sin embargo, suelen escucharse en el habla ordinaria palabras que reemplazan, como lexemas libres, la función de los sufijos. Es el caso de la inclusión de la preposición castellana de en casos como:

* *Ispagrisa di manchay* - orinar + acción-meta + 1ªS + futuro de miedo ~ me voy a orinar de miedo.

En lugar de

* *Ispagrisa manchaymanda* = orinar + acción-meta + 1ªS + futuro miedo + causa

* *Di yakuma kaway saykuskami kani* = estoy cansado de mirar al río.

Adopción de sufijos modificantes del nombre

Pueden ser sufijos de uso en la morfosintaxis castellana como tales o bien palabras (cualquiera que sea su categoría) adoptadas como sufijos modificantes del nombre. Veamos algunos ejemplos:

1. Sufijo Aumentativo: /-Nuti/, del castellano /-ote/, /-ota/:

* *Yukarkasi atun cuevanuti paykikin jutkudu sug luma*

pambama IJasagta; chi nigmanda lxlipa samayllawa aysamun atun yakumanda yaku. ruan atun kuchamuti nigpi chita sutichinkuna Kuchaluma y kunankama tian = tenía una cueva grande, él mismo la hizo [la vació ~ excavó] hasta salir al plan de una loma; desde allá, con el propio suspiro, trajo el agua desde el Caquetá. Hizo una laguna grande, entonces lo llamaron Cochaloma, y hasta ahora existe.

2. Sufijo diminutivo: /-shitu/ del castellano /-cito/, /-ito/.

* *Chi mkushitu sug puncha llakigllasi nin: michanmi animalkunata yangamanda tugsispa kuchuspa sakingapa.* = Ese viejito un día dijo con tristeza: Es malo chuzar, cortar y dejar así de balde a los animales.

3. Sufijo agentivo: /-dur/, del castellano /-tor/, /-dor/, /-sor/.

* *kachadurkarka, wañui apigtasi puñitiadurkarka maikan piliangapa maskakuskata. Chimandasi jintikuna paita manchanakurka.* = mandaba hasta desmayar y sabía dar puños quien le buscaba pelea. Poreso la gente le tenía miedo

4. Sufijo agentivo /-iru/, /-diru/. Expresa que, por la frecuencia de la realización de una acción por parte del agente, éste es su agente natural. El sufijo es derivado del castellano /-ero/, /-dero/, /-dor/, /-or/. También puede usarse como sufijo que expresa el lugar / escenario habitual del evento:

* *¡upiangíru kangichu?* = ¡usted es tomador?

* *Chi usu warmiru kan* = ese oso es mujeriego.

* *Chawpiplaya puntupi yukanakurka sug tambu, chipi puñugridiru.* = En Chawpiplaya tenían un rancho, allí era donde dormían.

Katudirupi miski tianmi = En la tienda hay panela.

5. Sufijo del participio, /-du/, derivado del castellano /-ado/, /-ido/ que es usado para marcar que, el evento expresado por la raíz verbal, ha tenido como producto el objeto que se nombra, como en samuy (venir) samudu (venido ~ el advenedizo).

* *Chi gente suti karka Angel Becerra; karka Santa Rosamanda samudu blanku, Yungillumanda warmiwa kasaragsamudu.* = Este hombre se llamaba Ángel Becerra; Era un blanco venido de Santa Rosa, se vino a casar con una mujer de Yunguillo.

Adopción de sufijos modificantes del verbo

1. Participio /-udu/, /-idu/, derivado del castellano /-ado/, /-ido/. Reemplaza en su uso eventualmente al sufijo /-ska/, teniendo sentido levemente diferencial ambas expresiones.

* *Kawachidukanchi sug proyecto wasikunamanda mañarispa* = les presentamos un proyecto pidiendo por las casas.

* *Tim puchkadu ka* = ya está terminado.

* *Bota yukadukagpi pay punchallatata chayamudukarka* = si él hubiera tenido botas, habría llegado temprano ~ de día.

Esta interpolación ha servido incluso para la creación de un nuevo modo verbal que señala un estado en la persona, que ha pasado pero que permanece de algún modo:

* *Chi ruku Diusmi kadu kaska* = Ese viejo había sido Dios.

2. Castellанизación de los verbos ingas con la adición del sufijo infinitivo /-r/, de /-ar/, /-er/, /-ir/:

* Me vaya *wañur, puñur, mikur* [...] ~ me vaya morir, dormir, comer...

* *Pawani sin kawar* = salté sin mirar.

3. Sufijo de temporalidad subordinada /-gura/, del nombre castellano !hora/o Se utiliza en oraciones subordinadas cuando la acción sucede al mismo tiempo que la de la oración principal. También se usa para precisar el momento en el que sucede una acción, no como sufijo verbal.

* *Nuka samugura paykunatami kawarkani* = a la hora en que llegué los miré.

* *Chiguramandata killa tutakuna uyaridurkan cantaska U U U}u}u.* = por ese entonces, en noches de luna se escuchaba el canto «U U U ju ju».

Adopción de estructuras oracionales

El orden sintagmático de la frase nominal del inga, que parece ser el más común y ajustado a la tradición Q, se ve alterado con alguna frecuencia en el habla, pero aparece de una manera especial y no arbitraria. Un orden sintagmático normal del C en la frase nominal sería [N + Adj]. Encontrar una secuencia de este tipo en construcciones inga nos haría sospechar acerca de una interferencia sintáctica en el inga; esta se presenta en expresiones como:

* *Agcha suni* = cabello largo, refiriéndose a la persona, ecuatorianos por ejemplo.

* *Ñawi sindi* = ojos colorados ~ encendidos, (los del borracho o trasnochado).

* *Singa mapa* = nariz sucia ~ mocososo.

* *Maki ñulku* = mano mocho ~ amputado.

* *Alku ruku* = perro viejo (se dice de un hombre mujeriego).

Sin embargo, parece ser que estas formas con las que se construye una categoría existencial nueva para los objetos, no se corresponde con una transposición de estructuras morfosintácticas del C sino a la misma dinámica aglutinante de las lenguas Q.

Por otra parte, en las oraciones del inga, el orden sintáctico corriente es el de:

{[Sujeto] - [Complementos - [[Objeto Directo] - Verbo]]}.

aun así, en muchas ocasiones, quizás por influencia de oraciones adoptadas del C, o quizás como traducciones al inga de textos construidos en C, se pueden escuchar construcciones que siguen el modelo más propio del C:

{[Sujeto] - [[Verbo- [Objeto Directo]] - Complementos]}.

Tomemos como ejemplo la siguiente expresión:

* Pues es que *paykuna sakirinkuna chasa y ruangapa* las cosas al derecho, *paykuna kankuna* los responsables, *nukanchi yukanchi* derecho *uyangalJa*.

~ ellos son los responsables, nosotros tenemos el derecho (deber) de escuchar.

Analizando su construcción, parece que la secuencia de la oración ha sido influenciada por la que se consideraría más propia del C:

* [conector énfasis (*Pues es que*)] {[SN pron *l,aykuna*] [SV V *sakirinkuna* [SAdv Adv *chasa.*]}.

= pues es que ellos dejaron las cosas así.

* y {[SV V *ruangapa* [O *las cosas al derecho*]]}.

= y hacer las cosas al derecho ~ rectamente.

* {[SN Pron *Paykuna*] [SV V *kankuna* [O *los responsables*]], {[SN Prono *Nukanchi*] [SV V *yukanchi* [O [SN

N [*derecho*] [SV V *uyangapa*]] }.

En el siguiente capítulo se profundizará en el análisis de estas y otras interpolaciones.